



Esta es la FAMILIA DE MARTA MARDONES. La que figura en escena y la que labora detrás, entre bambalinas. Osvaldo Lagos, actor, Maitén Fernández, traspunte y actriz, Juan Quezada (sentado, que encarna a Ricardo, el marido), Gabriela Medina, Marta Mardones, actriz; Enrique Madignat, actor que

encarna a Don Antonio, Néelson Báez, actor que encarna a Ramiro. De pie: Pedro Mortheiru, director de la obra, Clara María Escobar, Elvira y Frankie Bravo, como Carlos Rivera. La escenografía de Patricio Oróstegui, la producción de María Teresa Herrera.

crea cuanto ella hace, realiza, dice y proclama. En su caso, se suspende el análisis de voz, dicción, expresión corporal, porque ella es la pujante, dolida, patética y ciento por ciento humana, débil, vulnerable y a la vez, vigorosa Marta Mardones.

Digamos además que Gabriela Medina trabajó a fondo los recursos que capacitan a un actor para subirse a un escenario y llenar de modo digno un personaje. Superó fallas interpretativas que fueron notorias en trabajos anteriores y lo principal, más allá de sus progresos técnicos, gracias al personaje, salió a relucir su temperamento, su condición de actriz trágica, su identificación total con esta mujer de clase media chilena que lucha por defender a sus hijos; no es una heroína en el clásico sentido del término, es hermana de Willy Loman, el patético Vendedor Viajero de Arthur Miller, con muchos detalles de las mujeres de García Lorca, pero chilena hasta la médula.

Digamos que ella es quien proporciona a la obra el nivel

que alcanza y de manera muy especial: eleva al resto del equipo a su juego interpretativo. También que no utiliza resortes simplistas para producir emociones fáciles y que la obra y ella, juegan en la mejor tradición del noble melodrama.

#### ELENCO

Es bastante heterogéneo. Clara María Escobar, como la hija tenía una oportunidad brillante para desarrollar un personaje. Ella aportó un trabajo superior a lo que normalmente entrega pero no está a la altura de lo que el autor proporciona. Su voz, por timbre, volumen e inflexiones, contradice las situaciones que provoca y sólo en sus primeras apariciones resulta convincente. La nota infantil, desmiente cualquier conflictiva seria.

Osvaldo Lagos, profesional serio y de trayectoria en la obra, trazó solamente una maqueta del galán de barrio, del irresistible irresponsable. Algo exterior que causa hilaridad, es cierto, pero que resta profundidad al problema que plantea en

la familia. Breve actuación llena Frankie Bravo, sin embargo, sabe dar a esta incursión en tono justo, la tónica que el personaje supone.

Néelson Báez en el rol del hijo, no consigue aún mantener una línea de actuación. Sufre altibajos notorios y produce la impresión de haber recibido un personaje armado, fijo, en el que cree poco y con el que se siente algo incómodo.

Juan Quezada como el marido, tiene uno de los roles más incómodos de la obra. Es desde ya un punto a su favor, el haber cumplido con dignidad. Este inválido,

débil, que se rompe emocionalmente, pudo convertirse en un punto de fácil desvirtuación. El actor, de modo quizás simplista pero convincente, mantiene una línea y sostiene así la calidad de la obra. Enrique Madignat como el amigo de la familia, cumple con igual actitud en otro personaje clave. Ambos resultan discretos, sobrios y siguen el texto. Por cierto, si la entrega y los recursos hubiesen sido, en la línea de Gabriela Medina, Marta Mardones y su familia habrían mostrado la razón de ser del melodrama que tal arrastre alcanza en todo tipo de públicos.